



# Mundo de Escritores

Revista digital internacional

## Entrevista

A Lily G. Rafferty  
Escritora

## Editorial

Por Mario Morenza






Docente en el Instituto de  
Investigaciones Literarias  
de la UCV

Artículos y opinión.  
Ensayo. Poemas  
Ilustraciones. Relatos.

Año I - n°5  
junio 2020



Click aquí

 mundodeescritores2000wordpress.com  
 mundodeescritores2019@gmail.com  
 Revista Mundo de Escritores  
 @mundodeescritores  
 @mundodeescrito1



Mundo de Escritores

### Dirección ejecutiva

Ana Monges  
B.J. Sal

### Selección editorial

Ana Monges  
Erick Hernández

### Ilustración y viñeta

Maria Susana López  
Juan Bautista Saladino

### Columnistas

Emilio Calderón    
Frank Boz    
Arima Rodríguez Vega     
Sheila Fernández Díaz     
María Florinda Loreto  
Pete Roi 

### Diseño y maquetación

Txus García  
LITHIUM3 —  
STUDIO.COM



Diseñadores Gráficos



# Indice

Portada

Directorio

Indice

Editorial

Entrevista a *Lily G. Rafferty*

Ilustración

*María Susana López*

*Juan Bautista Saladino*

Fotografía

*Arima Rodríguez*

## Artículos y opinión

Detrás del genio

*Arima Rodríguez*

Comunica, emprende y lidera

*Florinda Loreto Yoris*

Las reseñas de Boz

*Frank Boz*

La cueva de las letras

*Emilio Calderón*

En clave de musica y letra

*Pedro Rodríguez*

Pluma y Alma Solidaria

*Sheila Patricia Fernández Díaz*





## Relatos

**Alas de Mariposa**

*Adriana Alarco de Zadra*

**Espejo Fracturado**

*José Fernando Suárez Isaza*

**La Gran Propuesta**

*Marcelo Medone*

**No te hubiera gustado**

*Daniel Ochoa*

**Una Muerte Sin Silencios**

*Juan Carlos Luzardo*

## Ensayos

**De lo Poetizable**

*Edwar Mosiah Álvarez*

## Poesía

**Caudal**

*René Fonseca Borja*

**Llegar a Casa**

*Katerine Quiros*

**Sin Título de Madrugada Uno**

*Alan Hernández Ortega Erick*

**Tiempos**

*Sylviane Leleu*

**Transición**

*Gabriela Escobar Zapata*





# Mario Morenza

Escritor e investigador docente  
en el Instituto de Investigaciones  
Literarias de la UCV

Sus textos han  
sido publicados  
recientemente en  
diversos portales  
como Prodavinci,  
Papel Literario,  
ElDiario...

Libros publicados entre otros: *La  
senda de los diálogos perdidos* y  
*Pasillos de mi memoria ajena*





MARIO MORENZA

# Editorial



## MUNDOS POÉTICOS Y FICCIONALES

Justo cuando llega la tranquilidad que preciso para esbozar estas páginas, se acaba de ir la luz en casa. Una lluvia acomplejada, débil, para ser la primera durante la cuarentena. Y seguidamente la oscuridad. Como si el servicio eléctrico se tratara de un fenómeno atmosférico.

Llevaba años sin escribir absolutamente a oscuras. Por lo que buena parte de las líneas que usted leerá a continuación han sido previamente escritas a mano y acompañadas por la tenue llama de una vela. Días después, las transcribí, añadí alguna frase y sustituí o eliminé ciertos adjetivos que juzgué innecesarios.

Entre esta oscuridad y las semanas de encierro, pienso en lo que echo en falta la ciudad, el espacio, los amigos, la familia, la novia que vive a unos cuantos kilómetros y ambos requerimos de un salvoconducto para movilizarnos entre municipios. Nos falta todo aquello que implica la urbe, el trabajo, la universidad, el traslado y la dinámica del aula, de la clase, la calle, saludar, el abrazo. Todos estamos de alguna manera exiliados de nosotros mismos.

De alguna manera, la música, lo que he escuchado últimamente, Low Roar, Marillion, Philip Glass, London Grammar, configuran mi *playlist* de cuarentena. Igualmente, en estos tres meses, los documentales sobre ciencia y probables viajes interestelares, o de aquel género de la poesía que llaman física cuántica, me ha dado por tenerlos de fondo, aunque no los esté viendo, sí los escucho. Es mi manera de abolir el silencio, además de que saber más sobre viajes al espacio exterior atenúa esa falta de ciudad.

Y, desde luego, entre todos estos estímulos, la literatura, como oficio y regocijo, ha estado allí de manera incuestionable, la narrativa por leer y las historias que vamos a escribir y, por supuesto, la poesía, con su brillo imperecedero con el que nos alimenta el espíritu de tarde en tarde cuando la oscuridad nos envuelve, y no necesariamente esa oscuridad de las fallas eléctricas.



En las últimas semanas, he revisado los últimos números de la revista internacional *Mundo de Escritores*, publicación que ya, con este, alcanza su quinto número, un espacio que nos hace saber que pertenecemos a una comunidad que trabaja la palabra, crea historias, concibe una nueva perspectiva para entender el mundo. En esta edición, usted lector, encontrará geografías e imágenes que lo apartarán de la realidad confinada que globalmente resistimos, para hacernos entender una vez más que desde la imaginación los mundos posibles compiten con la extensión del cosmos y nos abraza cálidamente pese al distanciamiento social. He aquí una buena cantidad de historias que nos harán compañía mientras se asoma en el porvenir la posibilidad de volver a la vida que llevábamos, de recuperar aquellos espacios que ahora, desde nuestros hogares, extrañamos, y que valoramos y redimensionamos gracias a la ficción y la poesía.

A riesgo de ser tildado de gurú optimista *coach mindfulness* y adicto a consejos y charlas motivacionales, si bien es cierto que este confinamiento ha sido hostil con muchos, con todos, incluyéndome, ya que hemos perdido algo, o percibimos que hemos perdido algo o dejado de hacer tal cosa, y sentimos, quizá, que tenemos un hueco en nuestra biografía, un agujero que se expande a medida que transcurren las semanas y 2020 cada vez puede ponerse peor; apuesto a que no nos dejemos vencer.

Durante la cuarentena, he encontrado esas horas que antes le quitábamos a la labor literaria. Y esto, intuyo, es algo que todos los que coinciden en este número de *Mundo de Escritores* tienen en común: la cuarentena entendida no como un territorio de aislamiento, sino como territorio de pausa para volver y adentrarse con rigor y disciplina a la literatura, tal vez algo poco probable, arduo o complicado, cuando se tiene que lidiar con los horarios de oficina, el tráfico entre otras obligaciones que implica la ciudad. Cualquier ciudad.

He aprovechado este lapso para establecer reglas propias y horarios que me convengan: por ejemplo, y conociéndome ya a mis treinta y siete años de vida y como obrero de la literatura, suelo ser más activo desde las cinco de la tarde hasta cinco de la mañana, o más creativo para escribir — ¿o más eficiente?—, desde las cinco de la tarde hasta las diez de la noche,



lapso que suelo dedicar a actividades más mecánicas como trabajos *freelances* de edición, corrección o *ghostwriter*, trabajos académicos, preparar clases, corregir relatos de mis talleres, y sí, ya en el siguiente bloque, me afano en actividades, digamos, más literarias, como leer y escribir, o revisar mi material, y también ver películas o series, como artes narrativos.

Ciertamente, la realidad de nuestros países, nuestras normalidades, tienen características distintas. Si hablamos de Venezuela, pues, aún más, debemos colocar entre comillas tanto la palabra *normalidad* como *Venezuela*, que, desde hace ya algunos años, ha tenido características punitivas que condicionan nuestros horarios y actividades.

Ya esto de la cuarentena, a cualquier escritor de mi país puede sonarle conocido. La violencia entre otras restricciones como las fallas eléctricas o el tráfico, han reducido el mundo a nuestros hogares, y las horas destinadas al oficio literario, a nada. Este asunto del tiempo de la ciudad, o del país, desde hace años ha venido trastocándose por los factores que apenas asomo y esta coyuntura ha sido la trastocada —o estocada— más reciente en esa administración del tiempo y del espacio. Y hasta que llegue una solución, una vacuna, una cura milagrosa, el fin del Covid-19, afortunadamente la literatura y el arte estarán allí para resguardarnos.

Entre configurar un horario de trabajo adecuado y todo lo que esto implica, como hacer la lista de pendientes, irlos tachando a lo Beatrix Kiddo —esa ha sido mi dinámica y seguro la tuya—, calibrando horarios para alcanzar esas dinámicas que aconseja Stephen King en *Mientras escribo*, que también suelo referir en mis talleres, esas anheladas cuatro horas de lectura y esas otras cuatro horas de escritura (las mismas ocho horas laborales) que las rutinas rara vez permiten. Esas lecturas en cola desde hace años y, lógicamente, la de estos relatos y poemas «recién salidos del horno creativo».

Busquemos, queridos amigos lectores, esas horas de tranquilidad, tengamos o no electricidad, tengamos o no ciudad, y hagamos posible salir momentáneamente de la cuarentena. Carl Sagan escribió: «Los seres y los



mundos están en cuarentena, unos frente a otros. La cuarentena se levanta solo para aquellos con el autoconocimiento y juicio suficientes como para haber viajado de forma segura de estrella a estrella»; de igual modo, a través de nuestras historias y poesía, postulamos esos mundos poéticos y ficcionales de los que les hablaba, buena parte de estos mundos los tenemos aquí, vienen en esta nueva entrega de *Mundos de Escritores*.

Mario Morenza



Ha publicado los libros de cuentos *La senda de los diálogos perdidos* y *Pasillos de mi memoria ajena*. Asimismo, relatos de este autor han sido reconocidos con diversos galardones: destacan la inclusión de *Vitrum* en la Antología de la Novísima narrativa joven hispanoamericana (2008) y en 2016 *Las tribulaciones de un censor antiplagios* resultó ganador de la 71ª edición del Concurso de Cuentos del diario El Nacional.

Actualmente prepara libros de narrativa, crónica y ensayo, dicta talleres de escritura creativa y se desempeña como investigador docente en el Instituto de Investigaciones Literarias de la UCV. Sus textos en distintos géneros literarios han sido publicados recientemente en diversos portales como Prodavinci, Papel Literario, ElDiario, The Wynwood Times, Ficción Breve Venezolana, 4Dromedarios y Esfera Cultural.

MARIO MORENZA

Twitter: @MarioMorenza

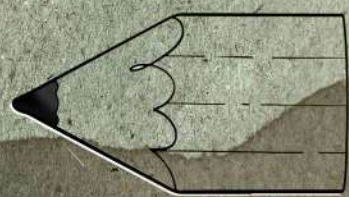
Contacto: mario.morenza@gmail.com



# Entrevistas







# Entrevista

Por: Ana Monges



Mundo de Escritores

a Lily G. Rafferty

Hoy en día, muchos escritores se suman a la idea de autopublicar y darse a conocer por ellos mismos en las redes sociales. Me es un honor poder entrevistar a una escritora bastante admirable. Ella es Lily G. Rafferty, de Argentina. Hoy, luego de aceptar mi solicitud y un café virtual (que nos debemos en la vida real) nos cuenta, con el mejor entusiasmo, su impecable trayectoria como escritora de ficción.



Lily G. Rafferty

**1.- ¿Desde cuándo y por qué te nació dedicarte a la escritura?**

Escribo desde que era adolescente, es una de mis pasiones al igual que la pintura y me han acompañado toda mi vida. Escribir es mi manera de hacer catarsis, podría decirse, me da una libertad y felicidad infinita. Disfruto estar frente a mi ordenador, plasmando en historias, mis ideas y sentimientos.

**2.- ¿Cómo ha sido tu experiencia como escritora de ficción?**

De las mejores. Es un género que me gusta y disfruto mucho, ya sea al leerlo o al escribir. Sobre todo, relatos o cuentos cortos, que son mis favoritos. La idea de contar en



Lily G. Rafferty

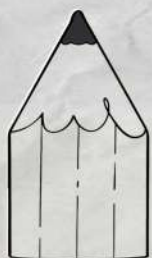
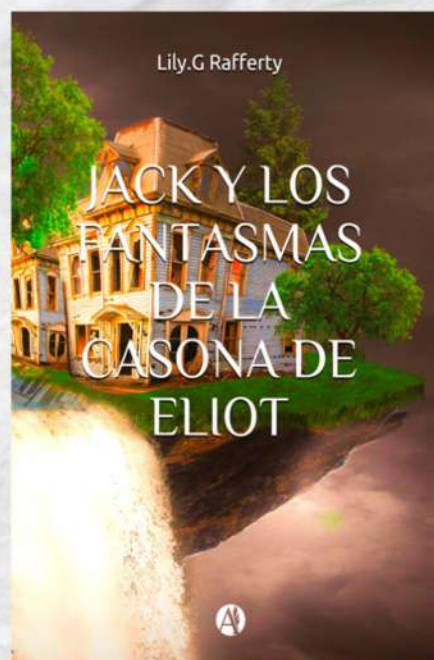




pocas líneas una historia completa, y dejar al lector con esa sensación de querer saber más de la historia, con ese gusto a “¡No puede terminar ahora!” me resulta muy divertido, y lo disfruto mucho.

**3.- Lily, aparte de crear maravillosos universos mágicos y fantásticos eres pintora e ilustradora. Quiero que nos cuentes la forma en la que has fusionado estas artes con la literatura.**

Ambas, siento que van de la mano; porque pintar es también contar una historia; por eso me gusta en mis libros o relatos, siempre agregar una imagen que los acompañe. Es algo de lo que no puedo separarme. Al igual que para escribir, muchas de mis historias nacen luego de una imagen, resulta como disparador.



**Lily G. Rafferty**

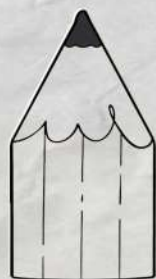
**4.- Desde ese momento que decidiste que este era tu campo, has publicado 4 libros de ficción y muchos relatos y reseñas en tu blog. ¿Cómo ha sido tu experiencia publicando y promoviendo tu arte de manera independiente?**

Cómo todo artista que desea dar a conocer su trabajo sin el respaldo de una entidad, llámese editorial, agente, fundación etcétera, resulta difícil y muy trabajoso; porque no solo estás aportando tu arte, lo que creas o escribes, también tu tiempo, y dinero.

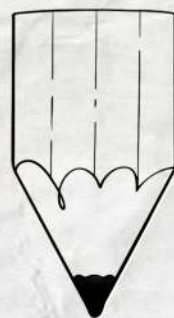


Hay que saber buscar las personas indicadas, dentro del ambiente que te ayuden; y aporten a crecer en lo que amas. Tuve suerte de rodearme de buenos maestros; y compañeros de las artes, que me han apoyado y acompañado todo este tiempo. Y, sin duda, mi familia, que ha sido un gran sostén.

Dedico muchas horas del día planeando y armando mis historias, creando los personajes, y buscando las imágenes que los acompañarán, además de diseñar y realizar mis portadas, booktrailers, etcétera. Piensa que eres, no solo la escritora, sino que también tu agente literario y publicista. Descubrí que puedo hacer más cosas de las que creía que sería capaz de enfrentar y desarrollar.



**Lily G. Rafferty**



**Lily G. Rafferty**

**5.- Sigo tu Blog y tu Fan Page desde hace un tiempo. Debo confesarte que tienen un buen cuidado estético y siempre se mantiene actualizado y con mucho contenido entretenido.**

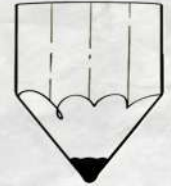
**¿Cuentas con algún especialista en el área de Marketing y diseño web o lo haces todo tú misma?**

De todo me ocupo yo. Lo disfruto mucho. No sé si lo hago bien o mal, pero cada entrada o contenido que comparto, es realizado o elegido por mí. Me gusta variar lo



que muestro, para que no solo sea mi vidriera y en ella esté únicamente mi trabajo, ya que siento que con eso aburriría a mis seguidores y lectores. Por eso trato de que tenga variedad de contenido, aunque siempre sea relacionado con la literatura y el arte.

Lily G. Rafferty



**6. - Tu página cuenta con más de 5.800 Likes ¿Qué consejos les das a los nuevos escritores que se autopromocionan, para aumentar el tráfico de sus redes sociales?**

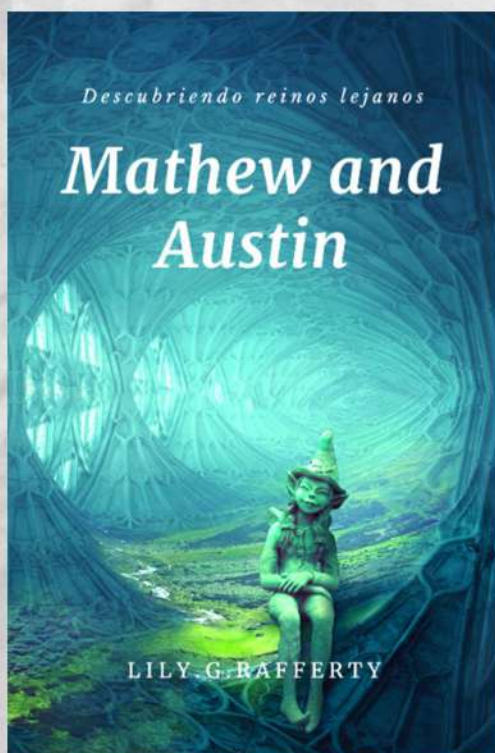


Ante todo, ser respetuoso con lo que subes; compartir contenido de calidad, siempre pensando que del otro lado hay alguien que te sigue, porque le interesa lo que publicas; "tu trabajo". Algo que veo mucho es: escritores que solo comparten la imagen de su libro, acompañado de posts repetitivos con el mensaje de "compra mi libro", y terminan dando la sensación que solo les interesa vender.

Obvio, que todos queremos que los lectores compren nuestros libros, pero también hay que darles otro tipo de contenido o experiencia a las personas que nos siguen. No subir por subir algo, o estar todo el tiempo compartiendo cosas, que muchas de ellas se alejan de ser interesantes.

Puedes contar de qué trata tu libro, mostrar tus personajes, explicar por qué los elegiste, en qué te sientes





identificado con ellos, compartir; a otros autores favoritos; recomendar libros;mostrar actividades que realizas. No digo que expongas tu vida, pero puedes compartir algo; un saludo, una foto. También. Si alguien te hace un comentario, siempre responder, no solo dar LIKE. Si la otra persona se tomó el tiempo en decir algo con respecto a lo que hayas publicado, dar las gracias y comentar algo. Es lindo sentir que del otro lado hay una persona, y no un robot.

## 7.- ¿Qué consejos les darías a los nuevos escritores o pintores que se vienen iniciando ahora?

Que estudien, se formen y capaciten.Si eres escritor, lee más de lo escribes; eso aporta y ayuda muchísimo. Si vas a publicar tu libro en forma independiente, ya sea subiendo en KDP Amazon o en una editorial de autopublicación, buscar un buen corrector, para la corrección de estilo. En lo posible, siempre que se pueda, un informe de lectura, y, si la economía no te lo permite por los costos, dar a leer el manuscrito ese lector 0 que sabes que dará una opinión sincera.



**Lily G. Rafferty**



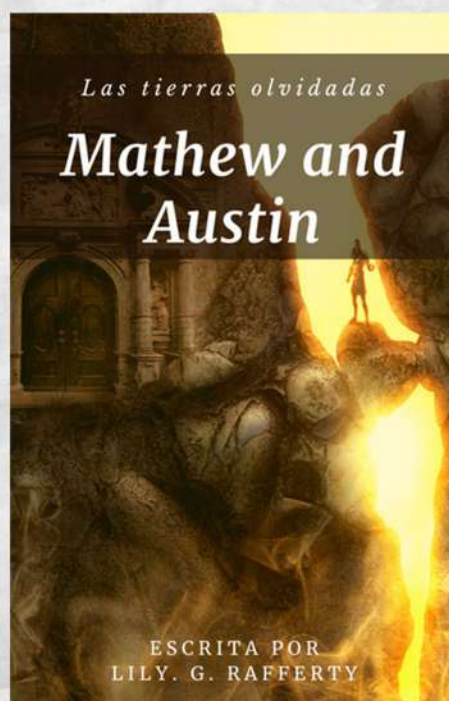


8.- ¿Qué proyectos tienes en mente ahora, que nos puedas compartir?

Estoy trabajando en la publicación de mi quinto libro, el segundo de la saga de ficción y fantasía "Mathew and Austin". Este llevará como subtítulo: "Las tierras olvidadas"

Aquí, nuestros personajes volverán a cruzar "al otro lado", invitados por el rey Munesh, para asistir a una celebración en el Reino Nevado; donde vivirán nuevas aventuras, acompañados por sus amigos mágicos. Deberán desentrañar un antiguo misterio relacionado con una tierra olvidada, contra la cual deberán enfrentarse para salvar al reino del rey Nadian; y luchar contra un adversario ciego de sed de venganza, que amenaza con invadir y destruir todo a su paso.

Si todo sale como espero, en julio, estará disponible en Amazon.





9.- Por último, deseamos saber dónde encontrar tus libros y tu sitio web.

**facebook**



*[lilygrafferty.blogspot.com](http://lilygrafferty.blogspot.com)*

Mis libros pueden encontrarlos en Amazon.

**amazon**

Y en la Editorial Autores de Argentina y en las librerías Doce letras y Rayuela Salta.

*[autoresdeargentina.com](http://autoresdeargentina.com)*



**facebook**

*[LibreriaRayuelaSalta](#)*

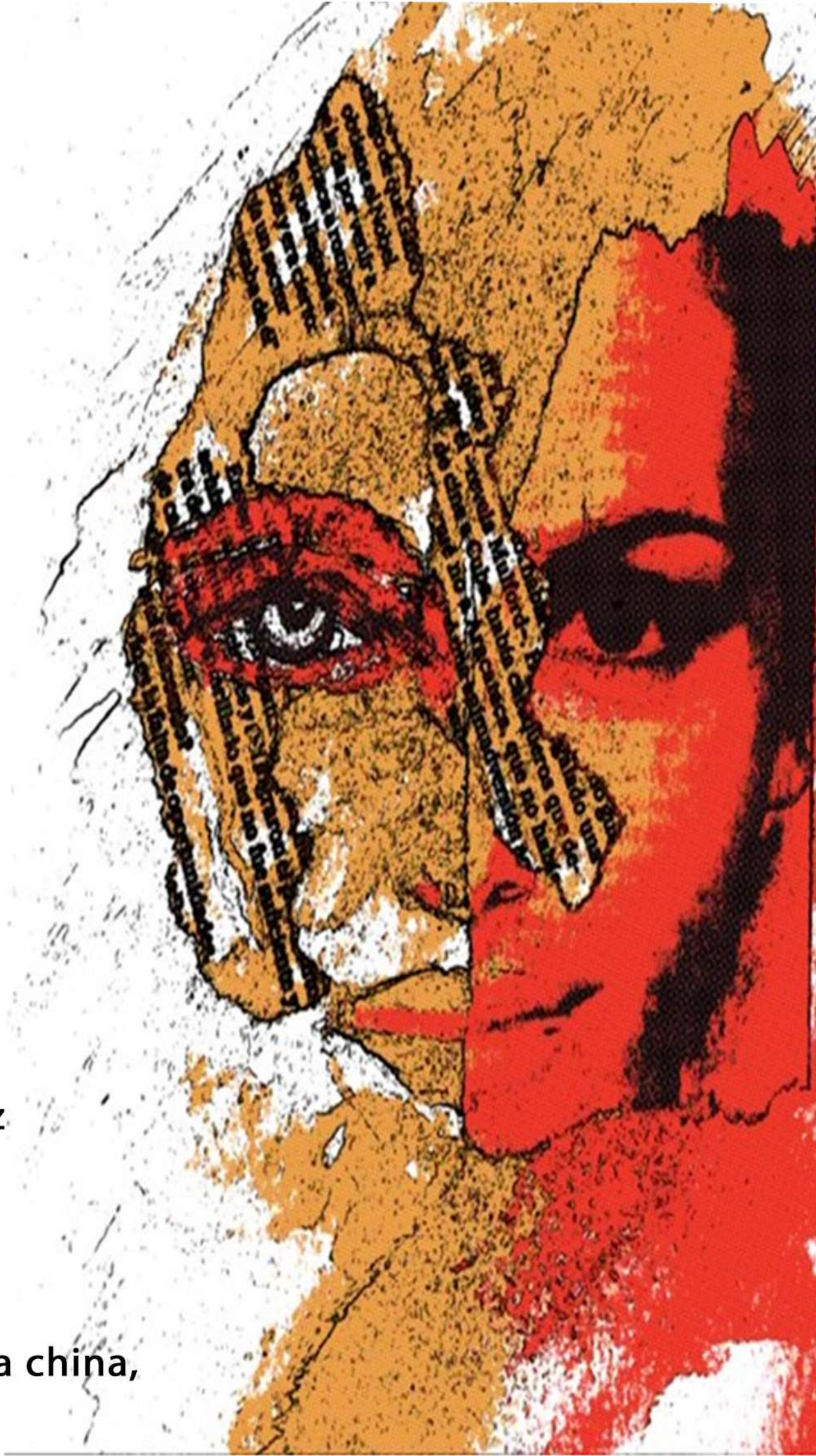


**facebook**

Muchas gracias por tu atención y dedicación. Un fuerte abrazo.

*Ana Monges*





**Ilustradora:**  
**María Susana López**

**Tema: Mujeres**

**Técnica:**  
**lápiz, acuarela, tinta china,**  
**digital**



# Artículos y opinión







# Detrás del genio

Mary Shelley

Arima Rodríguez



¡Con cuánta nitidez recuerdo la maravillosa villa Diodati, cerca del lago Ginebra! Aquel año —1816— fue sumamente extraño; no tuvo verano. Un prolongado invierno gris y húmedo, se prolongó durante interminables meses.

Percy —que aún no era mi marido— y yo, habíamos acordado reunirnos con nuestros amigos, Lord Byron y su médico John William Polidori (también escritor), en aquella villa para disfrutar del inicio del verano, pero el frío y la lluvia nos aislaron allí durante varios días.

Una noche muy concreta, la del 16 de junio, recuerdo que se había desatado una terrible tormenta; parecía que el cielo quería desplomarse sobre nuestras cabezas. Nos aburríamos de mirar la lluvia al otro lado de la ventana, descomponiendo el paisaje de Ginebra, sin que pudiéramos salir a disfrutar de él, cuando Lord Byron nos lanzó un jugoso reto: ¿quién de nosotros sería capaz de relatar la más terrorífica de las historias?

Aquella huracanada noche de un junio inusual me fui a la cama frustrada tras no poder dar con un buen tema para el reto de Lord Byron. Me dormí intranquila. El sonido eléctrico de los rayos que caían a cada momento me sobresaltaba, me traía a la mente todos aquellos estudios que Lind, Galvani o Volta estaban llevando a cabo por esos años con la electricidad. Siempre me apasionó la ciencia y sus posibilidades.

Cuando por fin logré conciliar el sueño tuve una terrible pesadilla. Un monstruo, compuesto por restos de cadáveres, volvía a la vida gracias a la destructora pero, esta vez gestadora, fuerza de un rayo.

Al día siguiente, guiada por la potencia de mi sueño, comencé a escribir mi novela: *Frankenstein o el moderno Prometeo*. La publiqué con un seudónimo, y no me reportó ningún beneficio económico. Quién sabe si, tras mi muerte, podrá ser apreciada como es debido.

Aquella noche junto al lago yo tenía tan solo 18 años, pero ya ansiaba cambiar el mundo. Quería luchar contra la injusticia social y por los derechos de la mujer, como había hecho mi madre, a la que desgraciadamente no conocí porque falleció en el instante en el que me dio a mí la vida, el 30 de agosto de 1797, en mi querido Londres.





El terrible sentimiento de orfandad, de pérdida, me ha acompañado toda la vida, y, ahora, desde donde escribo, en el que intuyo será mi lecho de muerte, se me hace aún más potente. Pienso que quizás al otro lado me están esperando todos los seres queridos que me han sido amputados por el camino.

Fue muy difícil tener madrastra. En ocasiones, me sentaba a escribir en la tumba de mi madre con la esperanza de que su fuerza pudiera inspirarme. Desde que pude, cuando solo contaba 16 años, me fugué con Percy Shelley, un fascinante poeta, aunque casado.

En Ginebra comencé a utilizar su apellido, como si fuera su mujer y, a finales de aquel 1816, tras el suicidio de su esposa, pudimos casarnos.

A partir de ese momento, mi vida fue un absoluto infierno. Di sepultura a tres hijos, me enfrenté a terribles deudas, sufrí las constantes infidelidades de mi marido y su trágico fallecimiento, que me dejó viuda a los 25 años de edad.

El cuidado del único de mis hijos que no falleció y mi escritura, mi amada escritura, me acompañaron a mi vuelta a Inglaterra tras haber recorrido toda Europa, envuelta en la desgracia y el terrible dolor.

Mis narraciones históricas: *Valperga* y *Perkin Warbeck*, mis artículos biográficos y mis dos novelas: *Lodore* y *Falkner*, son mi legado al mundo para intentar mejorar nuestra terrible sociedad a través de la compasión.

Desde esta época intenté mirar al futuro, al siglo XXI, y escribí *El último hombre en la tierra*, donde la humanidad es azotada duramente por un virus. Solo el destino sabrá si me aproximé, o no, a la realidad. Y, aunque los críticos la han definido como repugnante, cruel y sin imaginación, esta es, sin duda, mi obra favorita.

Hice bien en recopilar y publicar la obra de mi difunto esposo. Espero que su nombre pase a la posteridad, como merece.

Estos últimos años he vivido envuelta en la enfermedad. La impotencia y el dolor de la proximidad de la muerte devoran el interior de mi cabeza. Un tumor, que se aloja en ella, me ha estado torturando de la más espeluznante de las formas.





Es el 1 de febrero de 1851 y sé, de alguna manera, que no sobreviviré a esta noche. Quizás un rayo, igual que el de mi Prometeo moderno, reavive mi espíritu en el otro lado, como lo hizo aquella noche de junio, con la que espero soñar en mi paso hacia el infinito.

*Arima Rodriguez*





"Los libros son amigos que nunca decepcionan"

Thomas Carlyle



*Anima*





# COMUNICA. EMPRENDE Y LIDERA

*María Florinda*

## CONTACTOS DE BRONCE

En el día a día, veo cómo autores noveles cometen el error de colgar los enlaces de venta de sus libros sin que la gente los conozca. Para hablar de cómo mejorar tu visibilidad como escritor, primero te voy a invitar a que nos salgamos de la modalidad virtual por un momento.

¿Recuerdas lo importante que es, para el éxito en cualquier empresa, contar con buenos contactos? ¿Recuerdas que, para “escalar”, es vital participar en las actividades de tu gremio, precisamente para conocer a esa gente que eventualmente te puede ayudar? Perfecto. Pues, en el mundo virtual es exactamente igual. Eso tienes que asimilarlo muy bien, antes de pretender crear tu propia comunidad de lectores.

Como escritor, estás labrándote una reputación que repercutirá en tus ventas. No puedes, ni debes, comportarte como un vendedor puerta a puerta.

En el artículo anterior, el consejo de oro fue: “construye tu propia comunidad de lectores”; el de ahora es: “aprende a usar correctamente tus redes sociales”.



Aunque cuentes con un blog donde colgar tus escritos y hayas abierto una cuenta en cada red social, no vas a avanzar en tu objetivo de darte a conocer y ganar lectores, si no cuentas con seguidores de calidad. A esto me refiero con el título: “Contactos de bronce, plata y oro”.

Bronce vienen siendo las cuentas ligadas al gremio (y afines) que, si bien no tienen más de 5.000 seguidores, son cuentas bien segmentadas. Además, son activas, tanto con los contenidos propios, como con los de sus contactos.

Plata son cuentas de personas con cierta experiencia, con más de una obra publicada y con una lista de seguidores más nutrida (de 5.000 a 10.000). Ellos son más conocidos que los primeros, y comparten información de valor, propia y ajena.

Finalmente están los Oro, que vienen siendo las cuentas de profesionales del área que ya están posicionados. En caso de ser escritores, generalmente ejercen también la docencia. Pueden ser best-sellers, o no, pero cuentan con la aceptación de un público significativo y bien definido. En esta categoría entran los *influencers* del sector.



¿Qué te recomiendo para optimizar tus listas y comenzar a contactar con lectores potenciales y posibles colaboradores? Entra en la red social de tu preferencia – Twitter me ha resultado una red muy efectiva, porque he aprendido a usarla para este fin–, busca cuentas relacionadas con lectura y escritura, y escoge la que sea de tu interés.

En cada una, revisa las publicaciones que tengan más reacciones y sigue a las personas que hayan interactuado allí. Si alguna de las cuentas que sigues organiza alguna actividad, participa. Quienes acostumbran interactuar, generalmente son receptivos y no sólo te seguirán de vuelta, sino que compartirán lo que tú publiques y hasta recomendarán tu cuenta en sus perfiles. Te lo digo por experiencia.

Visita los links de tus compañeros, y compártelos en tu perfil. Eso mejora la visibilidad de tu colega dentro de la plataforma donde publica y, además, incrementa tu buena reputación dentro de la red social donde compartes su trabajo. El sistema registra que tú acostumbras leer; compartir e interactuar, por lo tanto, eres una cuenta a la



que vale la pena seguir, por lo que te hará más visible también a ti.

Este tema lo seguiremos ampliando con cada entrega. Por lo pronto quiero sembrar en tu conciencia que, en estos tiempos, es más efectivo colaborar que competir. Juntos avanzamos más, y los resultados en grupo son más efectivos.

Tú no eres el único que tiene algo para decir, los demás también. Y, si aprendes a ser una ventana que ayude a otros a triunfar, ellos mismos serán quienes abran las puertas que, quizás, hasta ahora habías creído cerradas para ti.

Hasta la próxima. Nos vemos entre consejos y letras.

*Maria Florinda*



**FRANK  
BOZ**



# Las reseñas de Boz

## En las montañas

*Frank Boz*

El escritor oriundo de Providence, Rhode Island, no pudo habernos hecho mejor regalo que esta oscura historia, repleta de locura y terror cósmico, situada en los eternos hielos australes.

William Dyer, un geólogo de la Universidad de Miskatonic, narra la historia de una expedición al helado continente de La Antártida. Habiendo ocultado ciertas partes de esta travesía, el narrador se ve obligado a desvelar un terrible secreto, en pos de que jamás se atreva, nadie, a pisar ese suelo antártico de pesadilla.

Contando con tecnología de punta, las herramientas necesarias para la exploración; personal científico capacitado; perros; avionetas y trineos, nada en este viaje a tierras inhóspitas podía salir mal, o al menos eso parecía en un principio.

Luego de un viaje por mar que duró meses, la expedición llega al helado continente. Haciendo puerto en la bahía de McMurdo, se divide en dos grupos para explorar y excavar el suelo congelado, sin advertir en que lo que pueden encontrar puede resultarles fatal. El primer grupo, liderado por el biólogo Lake, decide explorar hacia el noroeste del páramo de hielo. Luego de un largo viaje en aeroplano, se encuentran con una inmensa muralla de montañas, mucho más altas que el propio Himalaya. Estos, quienes mantenían informado por radio al grupo del doctor Dyer, que había quedado en la bahía, deciden seguir con su exploración montando un pequeño campamento al pie del tremendo monte de hielo.

Los resultados de sus exploraciones son todo un éxito y, a la vez, aterradores. Pues primero encuentran el fósil de una extraña forma de vida con forma de barril y cabeza de estrella; y luego, otros trece ejemplares pero esta vez en perfecto estado de conservación.

El grupo del biólogo Lake pierde misteriosamente la comunicación con el de Dyer y no queda más que ir en aeroplano hasta su ubicación. Un vez allí, suponen que el campamento ha sido destruido por las potentes ráfagas de viento que bajaban por las laderas de las montañas, pero algo mucho más horrendo ha ocurrido.

Dyer y su acompañante, el estudiante Danforth, en una segunda exploración por la ciclópea cadena montañosa, descubren que no están





solos en esos helados límites de la geografía mundial: existe un peligro más allá de su comprensión, que los acechará a medida de que su curiosidad va en ascenso . La locura se les vuelve carne, al encontrar horribles similitudes con una meseta nombrada en el blasfemo *Necronomicon*.

*En las Montañas de la Locura* es una novela corta en la que Lovecraft, haciendo un asombroso despliegue de grotescas descripciones y del suspenso, nos propone una manera distinta de temer a lo desconocido. Poniendo a prueba la ciencia, la razón y la lógica, esta terrorífica historia trae a nuestras mentes, terrores que son casi imposibles de imaginar, y que son mucho más antiguos que cualquier tipo de vida en la tierra.

Haciendo un uso casi desmedido de lenguaje técnico y científico, la obra demuestra por qué no es solo un simple cuento de terror, sino un verdadero ejemplo de cómo la investigación forma parte esencial para elaborar atmósferas inquietantes, como esta. Aunque a veces se torne algo lento y abunden adjetivos, en mi criterio, forzados, este relato va con paciencia, lento pero seguro, de menor a mayor.

Cada vez estoy más convencido de que Lovecraft sabía algo, que tenía acceso a cierta información que, aún hoy, con todas las herramientas de investigación de las que disponemos, es casi imposible de acceder. ¿Tal vez la misma fuente a la que accedió Poe para su obra, también situada en La Antártida, nombrada en esta novela? ¿O quizá fueron las mismas utilizó Julio Verne para la suya...? Creo que nunca lo sabremos.

Imaginar algo como lo que escribió H.P. Lovecraft, no sería posible sin las grotescas, pero milimétricas descripciones del autor, y a la atmósfera de inseguridad, horror y terror cósmico, que nos envuelve desde la primera advertencia del protagonista.

La aventura y la locura van de la mano en esta historia creada con el propósito, el objetivo, y la insistencia en convencernos de que el verdadero terror no pertenece a este mundo, sino que proviene de las estrellas.

*Frank Boz*





# La Cueva De Las Letras

## Quién cuenta la historia

Emilio Calderón

Los seres humanos nos caracterizamos, entre otras cosas, por contar historias. No importa la extensión, el género o el grado de complejidad de la historia, todas y cada una de ellas están contadas por alguien, y ese alguien es el narrador.

La selección del narrador es una de las cosas más importantes para un texto, ya que escoger el correcto va mucho más allá de saber si la historia será contada en primera, segunda o tercera persona.

Existen muchos tipos de narradores y —dependiendo de donde busques— podrás notar que les llaman con diversos nombres. Aquí mostraré los más comunes, pero antes debemos regresar a lo básico.

En la educación primaria aprendimos —espero— que los verbos se conjugan en primera, segunda y tercera persona del singular (yo, tú/vos, él/ella) y del plural (nosotros, ustedes/vosotros, ellos/ellas). En narrativa utilizamos principalmente los tres primeros (primera, segunda y tercera persona del singular); en muy raras ocasiones, la primera persona del plural; y en algunos blogs o manuales, la segunda persona del plural (ustedes/vosotros).

Como escritores —y también como lectores— muchas veces preferimos historias con un tipo de narrador en particular, aunque no sepamos el porqué. Cada tipo de narrador da un enfoque totalmente diferente; así que, entre más conozcamos lo que hace cada uno, más herramientas tendremos para seleccionar el que mejor se adecúe la historia.

Si no sabes qué narrador usar, puedes preguntarte lo siguiente: ¿La historia está siendo contada mientras ocurre (en presente) o el narrador está contando lo que ya ocurrió (en pasado)? ¿El narrador es parte de la historia, o un observador?

Con eso en mente, veamos algunos de los narradores más comunes.



## Narrador en primera persona

Un narrador en primera persona cuenta su propia experiencia, desde el yo. Es el que nos dice qué es lo que vio, escuchó, sintió, vivió, a lo largo de la historia. Todo lo que el personaje narra está desde el filtro de su propia experiencia. Veamos sus tipos principales:

### Narrador protagonista

Es el personaje principal de la acción, y nos la cuenta desde su perspectiva. Existen tres versiones de este:

1. **Epistolar:** Toda la historia está contada a través de pedazos de escritos que han sido recolectados para formar la historia. Puede tratarse de entradas de diario, cartas, correos electrónicos, entre otros. *Dracula*, de Bram Stoker, y *El diario de Greg*, de Jeff Kinney, están escritos con esta técnica.
2. **Cinemático (monólogo interior):** Aquí se asume que el protagonista no está escribiendo la historia, sino que la está narrando conforme ésta va ocurriendo. Es como si tuviésemos acceso a su mente a través de un implante, el cual nos provee de sus pensamientos en primera persona. Es una historia que va ocurriendo en el momento, y el protagonista/narrador no sabe el final de la misma. Aquí vemos el flujo de conciencia del protagonista (su pensamiento en bruto) y, en muchas ocasiones, con saltos en la coherencia del pensamiento. Esta historia siempre está contada en presente.
3. **Flashback:** El protagonista de la historia es dos personajes a la vez; es el personaje actual que nos cuenta la historia de lo que vivió, y el personaje al que le ocurrieron los hechos. En este caso, el protagonista ya sabe cómo termina la historia que nos cuenta desde el recuerdo. Esta está principalmente contada en pasado. *El nombre del viento*, de Pat Rothfuss, utiliza esta técnica.





## Narrador Testigo

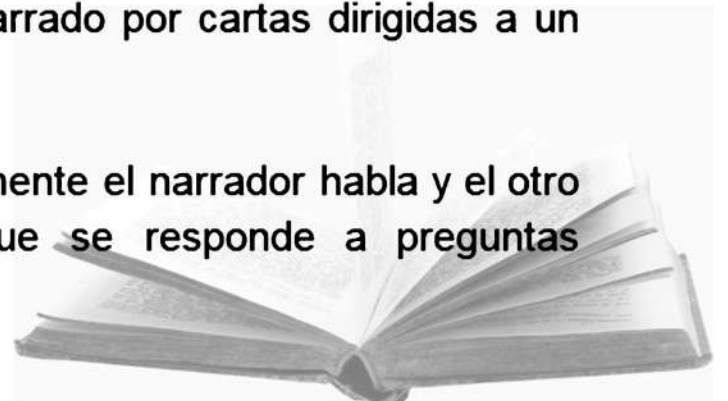
Es un personaje con un papel indirecto, y cuenta, desde su punto de vista, lo que les ocurre a terceros. No es el personaje principal, pero sí puede ser uno de los secundarios. Existen tres tipos de narrador testigo:

1. **Testigo impersonal:** Casi siempre en tiempo presente, se limita a contar lo que se ve, como si fuese una cámara.
2. **Testigo presencial:** Narra los hechos ocurridos en el pasado, los cuales presencié.
3. **Informante:** Cuenta la historia como si estuviese transcribiendo los hechos, como si se tratase de un documento oficial o una crónica, presentándolos como auténticos.

## Narrador en segunda persona

Este tipo de narrador se caracteriza por explicarle una historia a una persona en concreto, y parece hacer al lector el protagonista de la misma. Es un tipo de narrador poco usado porque puede ser cansado y difícil de mantener la atención del lector, y se recomienda únicamente para historias relativamente cortas o para el tipo de libros de “escoge tu propia historia”. Existen dos variantes de este narrador.

1. **Epistolar:** como si todo estuviese narrado por cartas dirigidas a un destinatario.
2. **Diálogo unilateral:** en el que básicamente el narrador habla y el otro escucha, a veces haciendo ver que se responde a preguntas formuladas por el oyente.





Entre las obras en segunda persona podemos citar *La Caída*, de Albert Camus, y *Aura*, de Carlos Fuentes.

## Narrador en tercera persona

Aquí existen, principalmente, dos tipos: uno que lo sabe todo de todos, y el otro que solo sigue a un personaje.

### Omnisciente

El narrador omnisciente ve y sabe todo, y narra la historia desde la perspectiva del narrador —que puede ser el mismo autor—. Los lectores lo aceptan sin siquiera preguntarse quién está contando la historia, ya que este tipo de narrador rara vez es caracterizado.

Este narrador no cuenta la historia desde la perspectiva de ningún personaje, sino que relata los hechos de manera objetiva al lector. Se asume que el narrador omnisciente ya sabe cómo termina la historia; puede conocer los pensamientos y motivaciones de todos los personajes —un solo personaje en cada párrafo—; y puede narrar en presente o en pasado. *Dunas*, de Frank Herbert, es un excelente ejemplo de narrador Omnisciente.

### Equisciente

Este narrador cuenta la historia en tercera persona, desde la perspectiva de un solo personaje en esa escena o capítulo, y con acceso a sus pensamientos. El narrador equisciente solo puede revelarnos lo que el personaje sabe, deduce o intuye, pero no puede entrar a la cabeza de otro personaje, ni revelarnos lo que ocurre en otro lugar. John Katzenbach utilizó esta técnica en *El psicoanalista*.





## Narradores múltiples

Cuando hablamos de narradores múltiples, usualmente pensamos en novelas que tiene dos o tres personajes en primera persona (como gran parte de las novelas rosa), o en varios personajes en tercera persona (como en *Juego de tronos*, de George R. R. Martin), pero hay muchas otras combinaciones posibles.

Conocer lo que hace cada tipo de narrador nos da más herramientas para proporcionar —u ocultar— información al lector. Esto puede hacerse utilizando más de un tipo de narrador en la historia.

Aunque *Dunas* está escrito principalmente en tercera persona omnisciente, todos los capítulos tienen un “epígrafe” en formato epistolar.

El marco narrativo de *El nombre del viento* está en tercera persona equisciente pero, cuando el personaje narra, entramos a la primera persona “flashback”, que es donde ocurre casi toda la historia.

*Diablo guardián*, de Xavier Velasco, cuenta la historia a través de dos personajes, los cuales alternan capítulos; los de Violeta en primera persona cinemática (monólogo interior), los de Pig en tercera persona equisciente.

*La historiadora*, de Elizabeth Kostova, está escrito en primera persona, protagonista, flashback, pero utiliza el formato epistolar con regularidad, en forma de entradas de diario, recortes de periódico, citas de libros, entre otros.

Yo estoy trabajando en un cuento corto que alterna la perspectiva de los tres personajes: uno en primera persona cinemática, otro en segunda persona en diálogo unilateral y el último en tercera persona equisciente. Ha sido un reto interesante.

¿Con qué narrador (o narradores) harás tu próxima historia?

Emilio Calderón 





# En clave de música y letra

Pete Roi

## Banda Sonora

Arte, según la RAE:

1. Capacidad, habilidad para hacer algo.
  - Según esta definición, de alguna manera, todos tenemos arte.
2. Manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado, con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros.
  - Aquí ya hay quien se queda fuera.
3. Conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer algo.
4. Maña, astucia.
  - Vuelven a quedarse fuera, algunos más.

El arte anda un poco por todas partes y, a principios de marzo, nosotros viajábamos muy al norte, intentando vender el nuestro.

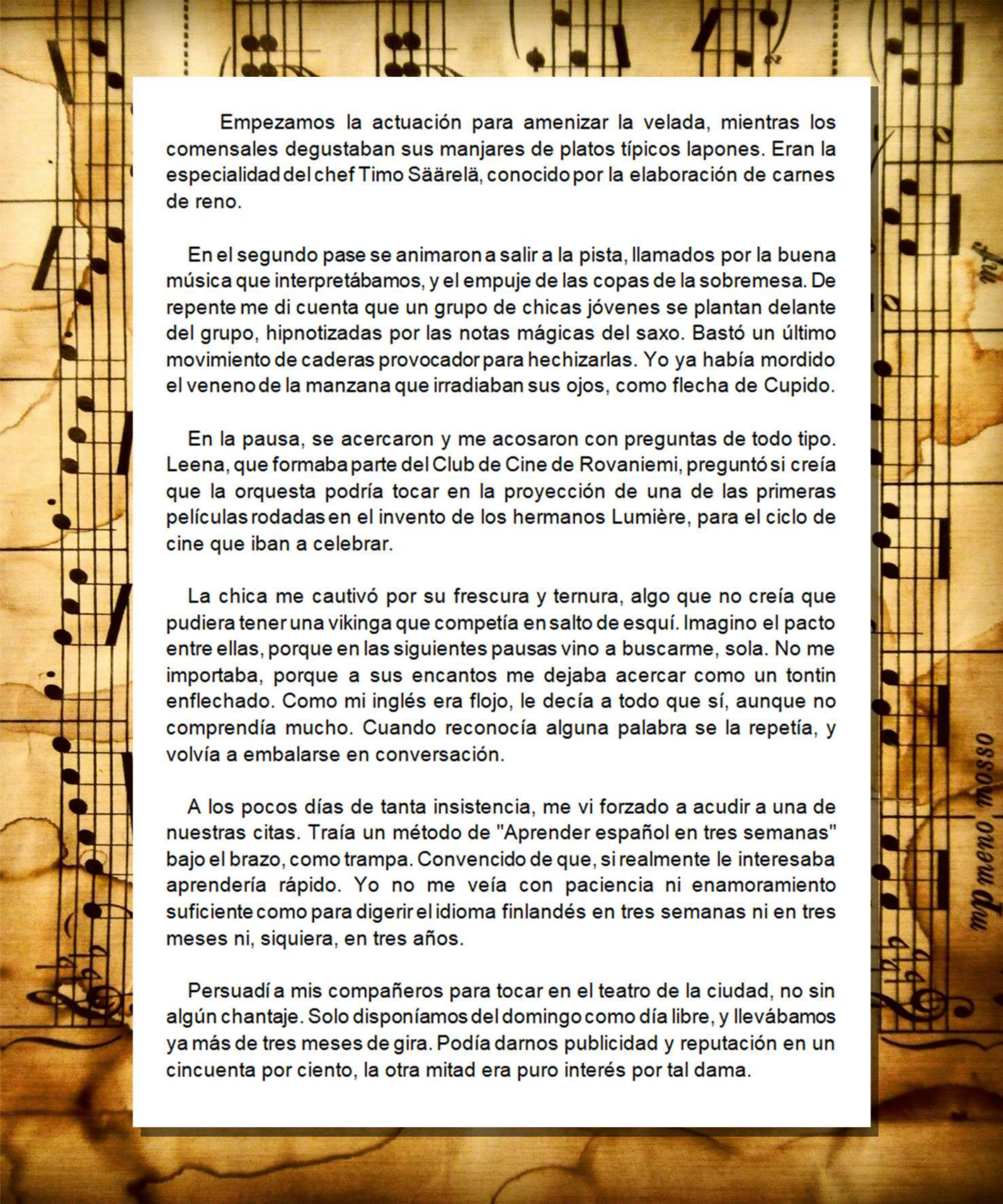
El regalo le llegó a los habitantes de Rovaniemi, en una furgoneta con matrícula española. Venía cargada de músicos que pensábamos que los managers se habían pitorreado de nosotros, y nos enviaban a tocar al Círculo Polar Ártico como castigo por la última actuación.

Por fin descubrimos dónde estaba "El Último Pino". No me imaginaba que detrás de él, podía haber vida. Tomó sentido aquello de que "hace un frío que pela", porque la temperatura rondaba los 20 grados bajo cero. Al descargar los instrumentos, se nos heló algo más que las orejas.

El hotel estaba a la orilla del río Kemijoki que, en esas fechas, se podía transitar encima de su capa de hielo hasta con motos de nieve. Los grandes ventanales del restaurante, que quedaban enfrente de la orquesta, nos hacía recordar la suerte que teníamos por estar dentro, libres de aquel clima digno del mejor congelador.

El escenario se encontraba justo en el centro de la pista de baile. En aquella gira, ese fue el único lugar que encontramos en donde la gente bailaba alrededor de los músicos, como si de un platillo volante se tratara. Parecíamos el jurado de un concurso de baile.





Empezamos la actuación para amenizar la velada, mientras los comensales degustaban sus manjares de platos típicos lapones. Eran la especialidad del chef Timo Säärelä, conocido por la elaboración de carnes de reno.

En el segundo pase se animaron a salir a la pista, llamados por la buena música que interpretábamos, y el empuje de las copas de la sobremesa. De repente me di cuenta que un grupo de chicas jóvenes se plantan delante del grupo, hipnotizadas por las notas mágicas del saxo. Bastó un último movimiento de caderas provocador para hechizarlas. Yo ya había mordido el veneno de la manzana que irradiaban sus ojos, como flecha de Cupido.

En la pausa, se acercaron y me acosaron con preguntas de todo tipo. Leena, que formaba parte del Club de Cine de Rovaniemi, preguntó si creía que la orquesta podría tocar en la proyección de una de las primeras películas rodadas en el invento de los hermanos Lumière, para el ciclo de cine que iban a celebrar.

La chica me cautivó por su frescura y ternura, algo que no creía que pudiera tener una vikinga que competía en salto de esquí. Imagino el pacto entre ellas, porque en las siguientes pausas vino a buscarme, sola. No me importaba, porque a sus encantos me dejaba acercar como un tontin enflechado. Como mi inglés era flojo, le decía a todo que sí, aunque no comprendía mucho. Cuando reconocía alguna palabra se la repetía, y volvía a embalsarse en conversación.

A los pocos días de tanta insistencia, me vi forzado a acudir a una de nuestras citas. Traía un método de "Aprender español en tres semanas" bajo el brazo, como trampa. Convencido de que, si realmente le interesaba aprendería rápido. Yo no me veía con paciencia ni enamoramiento suficiente como para digerir el idioma finlandés en tres semanas ni en tres meses ni, siquiera, en tres años.

Persuadí a mis compañeros para tocar en el teatro de la ciudad, no sin algún chantaje. Solo disponíamos del domingo como día libre, y llevábamos ya más de tres meses de gira. Podía darnos publicidad y reputación en un cincuenta por ciento, la otra mitad era puro interés por tal dama.



Hubo alguna frase de recordatorio del cachondeo de algunos amigos cuando habíamos tocado para sordos: "Vuestra música es tan mala que solo la soportan los que no pueden oírlos". Aquello nos marcó, por lo que elegíamos muy bien los trabajos, para evitar burlas.

Leena me explicó que el objetivo de que tocáramos no era para ponerle música al film, sino de seguir un guión, como sucedió en la historia del cine.

1. La primera vez que se le puso música a la proyección era para tapar el ruido de la máquina, que se acercaba a los decibelios de un tractor, sin importar el tema a interpretar. No teníamos ni idea.
2. Luego, los músicos tenían que acompañar los movimientos de la película, de forma improvisada.
3. Ya con argumento en mano, se seguía un esquema que los músicos locales preparaban. Eso fue lo que hicimos.
4. Por fin, una imitación a una banda sonora donde, también, se le ponían sonidos a los movimientos.

Al final, resultó muy interesante. Tuvimos que aportar varios materiales, de lo más sofisticado, para hacer percusión e imitar sonidos: Latas, varios envoltorios de papel con distintos sonidos, parrillas, maderas, zapatos, silbatos, cencerros, e imitar con la boca a todos los animales, vehículos, choques, derrumbamientos, armas, peleas, durante cincuenta y cuatro minutos y ponerle voces a sesenta y tres segundos de cinta de aquel programa de varios cortos encolado.

Sonaron aplausos cada vez que se interrumpía un capítulo para que Leena presentara el siguiente con sus explicaciones, para poner a los asistentes en condiciones de entenderlo. Ovación final.

El cine es de las artes que más aglutina: literatura, fotografía, sonido, música..., y así hasta llegar al séptimo arte, el que Leena me hizo amar.

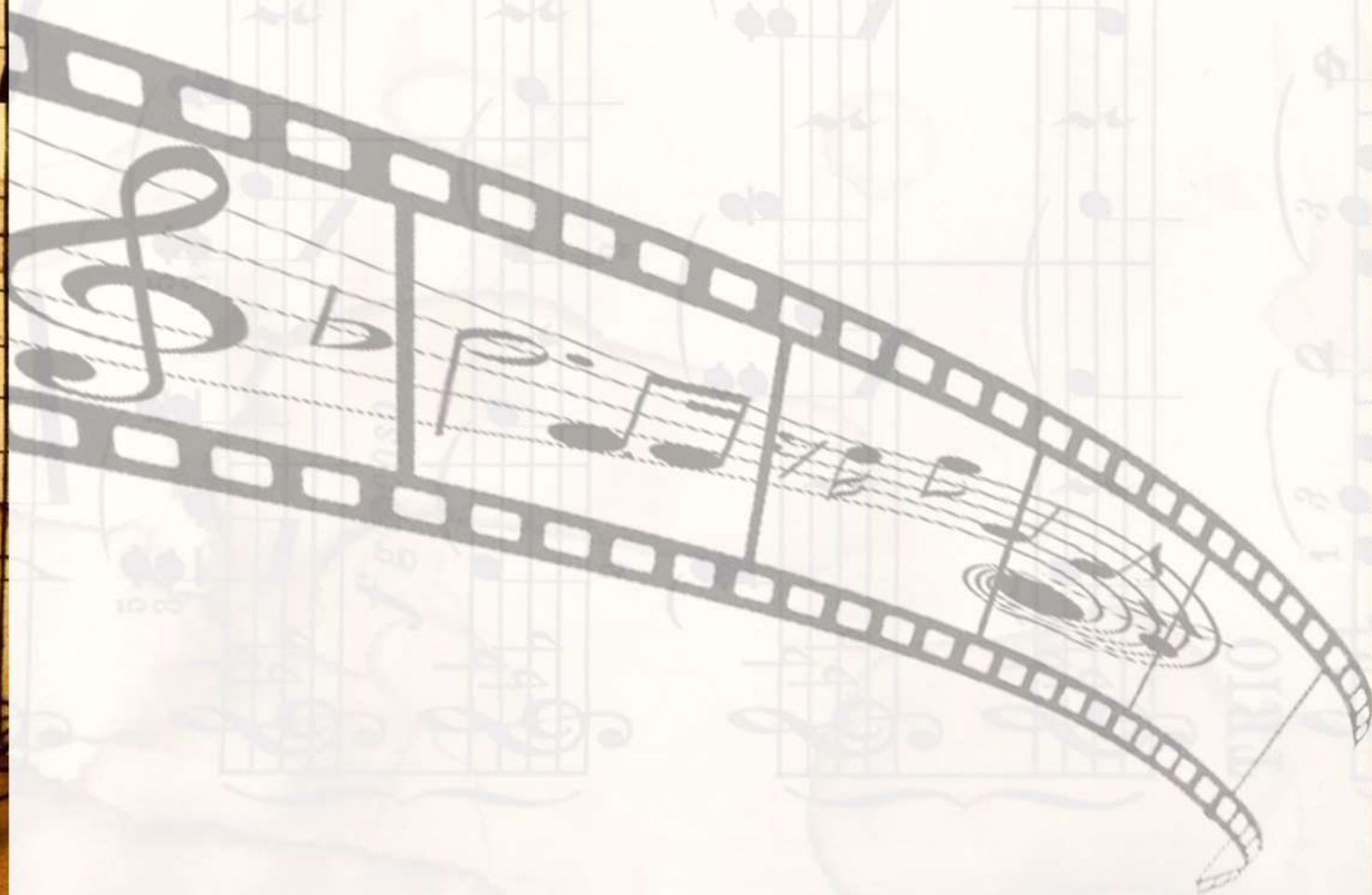


No imaginábamos que, en esa parte del mundo, podríamos sacar una experiencia tan linda y extraña. La magia de las circunstancias.

Viajar puede convertirse en la banda sonora de tu vida con la ayuda de Cupido.

En el próximo artículo os ayudaré a encontrar vuestra banda sonora.

*Pete Roi*





Ilustrador: Juan Bautista Saladino

Tema: Literal vertical nubes



Cuando dije  
2020 sorprendeme  
no fue en un sentido  
tan literal

Saladino





# Pluma y Alma Solidaria

*Sheila Patricia  
Fernández Díaz*

**SIMBIOSIS INDISOLUBLE**

La tierra más verde de huertos,  
la tierra más rubia de mies,  
la tierra más roja de viñas,  
¡qué dulce que roza los pies!

Su polvo hizo nuestras mejillas,  
su río, nuestro reír,  
y besa los pies de la ronda  
que la hace cual madre gemir.

Es bella, y por bella queremos  
sus pastos de rondas albear;  
es libre y por libre deseamos  
su rostro de cantos bañar...

He iniciado mi espacio, su espacio, amigo lector, con un fragmento del poema "Tierra chilena"; este hermoso



homenaje lírico al suelo patrio fue escrito por Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayata, mejor conocida como Gabriela Mistral.

Gabriela recibió de manos del rey Gustavo V de Suecia el premio Nobel de Literatura, convirtiéndose así en la primera autora de origen latinoamericano en ostentar tal galardón; mas no es extraño que una fémina tan excelsa haya hecho gala de sus dones para honrar a la tierra que la vio nacer.

Sus altísimos valores la distinguían y ataviaban, algunas de las disposiciones de su testamento constituyen una prueba fehaciente de ello. Esta poeta, escritora, diplomática y profesora chilena, donó la medalla de oro y el pergamino de la Academia Nobel a su pueblo. También destinó todas las ganancias que pudiesen generar la venta de sus obras en América del Sur, a los infantes pobres de Montegrande, localidad donde vivió durante su niñez.

Hoy estamos sufriendo los estragos del coronavirus. El mundo ha enfermado y, desde su agonía, nos incita a que todos seamos uno. Nuestro deber es cumplir su petición y amarnos para que sane.



¡Existen tantas maneras de ayudar a nuestros pueblos, de venerar a nuestros países desde el gesto invaluable de la ayuda! Héctor Ignacio Salazar Campos, y su organización no gubernamental (ONG) *Causas nobles* han sido artífices de dicho gesto durante diez largos años.

Hace algún tiempo subí a mi página de literatura el siguiente pensamiento: “Quizás la magia no se halle en aquello que buscas, sino en el matiz desconocido de lo que por azar te encuentra”. No quiero atribuirme falsas cualidades, pero creo que este, entre tantos pensamientos que he escrito, tiene algo de premonitorio. El azar fue quien me hizo descubrir a estas valerosas personas y, por fortuna, he podido constatar una vez más, que el ser humano es capaz de resurgir y elevarse desde el propio vórtice de la adversidad.

*Causas Nobles* germinó del asfalto como el más robusto de los robles; su nacimiento se remonta al ya lejano 27 de marzo de 2010. Chile había sido azotado por un devastador sismo, cuya identificación responde al numerónimo 27F. Un mes después tendría lugar la fundación “de esta tremenda labor social”, como la califica su principal gestor.



Desde la capital del país han extendido y extienden su ahínco de cooperación a comunas como: Puente Alto, La Pintana, Peñalolen, Cajón del Maipo y Pirque. Este colosal emprendimiento se tradujo en 15.300.250 pesos chilenos, destinados al beneficio de 754 familias, en el marco de sus primeros siete años de existencia. Su esmerada labor es como un abrazo que cubre con tibieza los corazones entristecidos. Cada nueva acción viene acompañada con la viva voz de la esperanza, esa esperanza que dignifica y redimensiona los quehaceres de la bondad.

Diez, han sido los años transcurridos; ciento veinte meses colmados de arrojo, en los que esa bondad se ha transformado en un plato de comida para individuos que viven en la indigencia; meses en que la premisa ha sido intervenir en la asistencia de hogares y hospitales encargados de tratar adultos mayores, meses en el que personas discapacitadas han experimentado la gran dicha de vivir en un hogar más confortable, gracias al esfuerzo desinteresado de esta causa, que sin lugar a dudas, trasciende desde hace mucho los predios de la nobleza. Recuerde, amigo lector, mientras usted y yo estemos juntos, la tierra vivirá. Vamos a unir nuestras manos para



juntos conseguir que tu azar y mi existir se descubran como hermanos, toma mi palma y vayamos donde el alma, al sol, se aferra y con tu abrazo destierra el dolor de mis rincones: ¡hoy somos las pulsaciones del corazón de esta tierra!<sup>1</sup>

Si quiere conocer otras de las hermosas y necesarias labores que realiza la ONG chilena, *Causas Nobles*, puede contactarlos a través del correo:

[ongcausasnobles@gmail.com](mailto:ongcausasnobles@gmail.com)

Puede seguirlos también a través de sus redes sociales

Facebook: [ongcausasnobles](https://www.facebook.com/ongcausasnobles)

Twitter: [ongcausasnobles](https://twitter.com/ongcausasnobles)

Instagram: [causasnobles](https://www.instagram.com/causasnobles)

*Sheila Patricia Fernandez Diaz*

---

<sup>1</sup>Las últimas líneas de esta columna están conformadas por la última estrofa del poema "Tú y yo: la tierra vive" cuya autoría pertenece a quien escribe este espacio.



"El escritor escribe su libro para explicarse a sí mismo lo que no se puede explicar"

Gabriel García Márquez



*Anima*



# Relatos







# Alas de Mariposa

Autora: Adriana Alarco de Zadra

La desaparición de Rosa causó mil conjeturas hasta que el viejo cura aseguró un domingo haber visto al macho cabrío cruzar el pueblo al atardecer.

Sucedió un sábado en la tarde cuando Rosa la mudita atravesó la plaza polvorienta hacia la fuente de agua con los pies morenos desnudos y la jarra de barro sobre la cabeza. Millares de mariposas amarillas revoloteaban a su alrededor mientras sus ojos contemplaban fijos las montañas lejanas y el campanario de una sola torre que se alza encima de la vieja iglesia blanqueada con varias manos de cal. El párroco observó a Rosa llegar por el camino sombreado por ficus entre el polvo y los alacranes, bajo las nubes peregrinas: “Nada bueno se traen, cuando amarillas son...”, reflexionó.

La fuente en medio de la plaza, con sus bancas deterioradas, es, como siempre, centro de reunión de niños y viejos, los únicos que quedan en el pueblo desde que los jóvenes buscan trabajo en la ciudad luego de la sequía que arrasó y destruyó los sembríos. Entre casitas de caña y barro forjadas por manos infantiles, las viejas chismorrean esperando escuchar de un momento a otro el ruido de chatarra desvencijada del carromato desbaratado y maltrecho que llega una vez a la semana. Levanta una nube de polvo el autobús, al llegar retrasado como de costumbre, y bajan los pasajeros con bolsos, cajas, telas, bultos, envases, gallinas, pavos y conejos. Algunos jóvenes que se han escabullido del pueblo para encontrar mejor destino, regresan de visita. Una mujer que viste larga falda, botines de cuero, chamarra de lana de alpaca, collares de cuentas y largos pendientes de filigrana de plata además de sortijas y pulseras de tamaños y formas peculiares, baja rodeada de un penetrante olor a hierbas olorosas.

Admirada, Rosa abre bien los ojos y le acerca su jarra amablemente. Observa sus propios pies desnudos mientras oye lo que la mujer relata a



los que quieren escucharla sobre las nuevas maravillas de la ciencia. Ella vende piedras y cristales mágicos que curan cualquier enfermedad y levantan de la depresión a todo ser que haya caído en desventura. Asegura que ha encontrado la forma de volverse incandescente y jugar con fuego, bañándose con aceite de vitriolo. A Rosa, quien le ofreció agua en su cántaro de arcilla, le regaló una piedra que según le dijo, tiene su mismo nombre, Ágata, y sirve para volver invisible a la persona que la lleva. Al recibir la calcedonia prodigiosa de las manos ensortijadas de la estrafalaria y excéntrica hechicera, Rosa piensa que ella posiblemente nunca podrá viajar a menos que no sea gracias al arte de tan estrambótico regalo. Se quedará a la sombra de la vieja iglesia de carcomida cal con una sola torre para limpiar la casa, atender el corral y las cosechas, sin conocer afuerinos, entre montañas y valles límpidos y no irá nunca a ningún lugar de perdición como le ha dicho el cura que es todo lo que hay lejos del pueblo polvoriento, ya que su mudez no la ayuda a desenvolverse.

Algunas mariposas amarillas se elevan por los aires y se detienen sobre el techo del desvencijado autobús que regresa a la ciudad. “Yo quisiera ser esa mariposa”, piensa Rosa con repentino y acuciante deseo de huir, evadirse, fugarse, escaparse de sí misma para llevar aquella vida sólo concebida en sus más delirantes sueños.

Se aleja de la fuente y emprende el camino a casa mientras le tiembla la jarra de agua en la cabeza. La depone sobre el sendero polvoriento y aprieta en sus manos el regalo mágico de la extraña mujer. ¿Encontrará algún día el valor de separarse de su mundo que se llena de gris y de monotonía sin fin? Debe descubrir en su interior, el coraje intrínseco de la mariposa y volar más allá de esas montañas. Abre los brazos, aprieta en una mano el mágico presente y empieza a dar vueltas sobre sí misma para luego revolverse en una vorágine con el deseo extremo de desprenderse, que la hace levitar y disolverse en el aire mientras las mariposas amarillas revolotean alrededor del autobús que retorna a la ciudad.

El cura desde lejos asiste al milagro y el domingo siguiente anuncia en el púlpito la levitación de Rosa y su misteriosa desaparición. Excomulgó a Ágata, portadora de tan infausto evento. Los pobladores se llenaron de admiración por el milagro o el castigo de Rosa, pues no sabían bien cómo



explicarlo. Las piedras mágicas de Ágata tuvieron desde ese momento un éxito increíble y la llamaron maga el día en que, riendo a gritos, prendió fuego a una paila de algodón maduro atrayendo el rayo solar con los lentes que había dejado olvidados el viejo cura en una banca de la plaza. La recién llegada terminó de vender sus piedras milagrosas y maravillosas para volverse invisible, en el pueblo, y luego juran las viejas que la vieron subir entre el cañaveral sobre una vaca con grandes alas de mariposa hacia un grupo de discos amarillos.

En la tertulia alrededor de la fuente, los chismes cuentan que Rosa perdió su mudez congénita y vive en una gran ciudad vestida de gitana; también aseguran que Ágata viajó en uno de los discos que la esperaban en el cielo, hasta esa estrella brillante desde donde presumen que la maga llegó al pueblo polvoriento un sábado en la tarde. Alrededor de la fuente, bajo la sombra de la torre de la iglesia, las viejas aprietan en sus manos las ágatas con la esperanza de desaparecer del lugar, de librarse de su triste vida y de sus años y de regresar, en algún planeta del mundo extraterrestre, a ser nuevamente jóvenes y bellas.

*“Queda prohibido llorar sin aprender  
levantarte un día sin saber qué hacer  
tener miedo a tus recuerdos.” P. Neruda*

*Adriana Alarco de Zadra*





# Espejo Fracturado



Autor: José Fernando Suárez Isaza

Volaba maravillosamente remontando las capas térmicas que ahora sentía extrañas a pesar del aire tibio y el sol de mañana acogedor. Siempre le gustó aquella sensación de libertad, ver el mundo con otros ojos, imaginar el firmamento como una bóveda, dejarse bañar el rostro por el viento impetuoso y glacial, sentir el flujo de esas corrientes cálidas de adrenalina que como ríos inundaban su cuerpo y le bombeaban incesantes el corazón y le extasiaban. En suma, poderse desprender.

Sí, amaba volar. Recordó su primera vez, muy joven, allí mismo en el mirador de San Félix junto al instructor, ya al borde del abismo y decidido. Tenía apenas dieciocho años y le había impactado aquella imagen al fondo, esa herida inmensa de ladrillo y cemento extendida como llaga por los linderos del Valle de Aburrá, delineada con sus vasos y arterias, y que hacía tiempo venía carcomiendo las laderas de las montañas. Vio sus primeras y obligadas indicaciones, la emoción contenida segundos antes, la resistencia del ala naranja hinchada por el viento, el alma salir desbocada. ¡Qué sensación!

En quince años no hubo de experimentar un incidente menor, una contusión, un rasguño siquiera; jamás, un alborozo mayor como el que ahora le abrigaba. En la placidez de aquellas alturas de un celeste puro, sin manchas, vio la cara de su madre encogida de inquietud, casi conmocionada al escucharle decir aquel día:

—Mamá, voy a lanzarme en parapente este sábado.

Y vio el orgullo de su padre ante la osadía, el cómplice abrazo arrebatado de Marcela, su prometida de entonces; la mirada inquisitiva de la abuela que no podía con semejante determinación. Hubo fotos y alegrías superada la prueba. Con el tiempo, se hizo costumbre la necesidad de saltar.



En la plenitud del vuelo se sintió ido en ese cielo confuso y dislocado del panorama usualmente familiar allá abajo y que en la mente tenía muy claro, como su rostro diario en el espejo. Una impresión de ingravidez pareció llevarlo lejos; el ala blanca con ribetes de un profundo azul parecía tan, pero que tan liviana... Los vientos contrarios desaparecieron y se vio planeando plácidamente. Observó su muñeca: las agujas del reloj se habían detenido y no tenía consciencia del tiempo transcurrido. Confiaba en que el descenso, que ahora se hacía prioritario, pudiera realizarse sin ningún contratiempo.

Debía pues, enfocar su atención al punto de llegada, sondeando los árboles y las planicies en procura de hallar un terreno apropiado. Sin embargo —era extraño— se le hacía imposible descender. Una inesperada ráfaga ascendente lo jalonó y la sensación de sosiego que lo cubriera como una luz protectora se alteró súbitamente por un sobresalto al mirar abajo, en un vórtice, atraído como por un espejo fracturado, la instantánea de una imagen que lo conmocionó: colgada de un árbol, una tela blanca destrozada con una línea quebrada en azul, yacía en el fondo de la cañada. Muy cerca, los paramédicos hacían ingentes esfuerzos por regresar a un hombre de un vuelo que ya se había hecho eterno.

*Jose Fernando Suarez Isaza*





# La Gran Propuesta



Autor: Marcelo Medone

—¡No he viajado desde tan lejos para que me despache de esta manera! —protestó el hombre, visiblemente indignado.

Rupert Elsworth giró en su asiento, se incorporó apoyando los nudillos en el escritorio de raíz de nogal y, tras fulminar al visitante con la mirada, le dijo con voz pausada:

—Mi estimado escritor, usted no me ofrece nada que necesite. O es un estúpido o está mal informado. Así que le aconsejo que baje el tono antes de que yo me enfurezca. Y en ese caso, deberá agradecer volver indemne a su lejano país...

Elsworth sonrió diplomáticamente y se sentó nuevamente.

—Quizás no he sido todo lo amable que dicta el manual del perfecto anfitrión. Pero ¿quién dijo que me guió por los manuales baratos de autoayuda?

El escritor percibió que el viejo magnate se estaba aflojando y que quizás, tan solo quizás, tendría por fin una oportunidad de salir victorioso de ese encuentro.

—Estamos de acuerdo en que usted tiene todo el dinero y los lujos que el dinero puede brindarle a un mortal. Incluso tiene a su disposición las mujeres más hermosas, los asesores más expertos en cada una de sus inversiones y las mentes más brillantes detrás de sus empresas de tecnologías emergentes, las cuales no solamente aumentan su prestigio en el campo de la innovación sino que además ya son altamente redituables...

Rupert Elsworth se acomodó mejor en su asiento, chasqueó los dedos y se quedó mirando hacia la doble puerta de roble que daba acceso al escritorio. A través de ella apareció su *valet*, impecablemente vestido de uniforme.

—Maurice, por favor: tráiganos dos vasos y ese coñac especial que tengo guardado bajo siete llaves. Parece que mi amigo extranjero se lo ha ganado con su clase magistral de adulación basada en los hechos.

Maurice hizo un gesto de asentimiento y se retiró diligentemente. Elsworth se volvió hacia su invitado.

—Todo lo que me acaba de recitar es cierto, pero no me ha dicho nada que ya no supiera. Con respecto a su oferta inicial de escribir mi biografía oficial...

—Evidentemente, era una mala idea. Usted ya tiene tantas biografías no autorizadas, tantos mitos articulados alrededor de su persona y de sus empresas, que una historia más, por más oficial que se proclame, no va a agregar nada nuevo...

—Exactamente.

En ese preciso momento regresó Maurice, con una bandeja de plata, una botella de exquisito cristal sobre ella que contenía un líquido color caramelo y dos vasos de un cristal similar. Depositó delicadamente la bandeja sobre el escritorio, sirvió los dos vasos y se retiró tan discretamente como había llegado.



—Maurice, por favor: tráiganos dos vasos y ese coñac especial que tengo guardado bajo siete llaves. Parece que mi amigo extranjero se lo ha ganado con su clase magistral de adulación basada en los hechos.

Maurice hizo un gesto de asentimiento y se retiró diligentemente. Elsworth se volvió hacia su invitado.

—Todo lo que me acaba de recitar es cierto, pero no me ha dicho nada que ya no supiera. Con respecto a su oferta inicial de escribir mi biografía oficial...

—Evidentemente, era una mala idea. Usted ya tiene tantas biografías no autorizadas, tantos mitos articulados alrededor de su persona y de sus empresas, que una historia más, por más oficial que se proclame, no va a agregar nada nuevo...

—Exactamente.

En ese preciso momento regresó Maurice, con una bandeja de plata, una botella de exquisito cristal sobre ella que contenía un líquido color caramelo y dos vasos de un cristal similar. Depositó delicadamente la bandeja sobre el escritorio, sirvió los dos vasos y se retiró tan discretamente como había llegado.

Elsworth le alcanzó un vaso a su invitado y alzó el suyo.

—¡El mejor licor por la mejor propuesta, que todavía no he escuchado!

El otro asió su vaso y brindaron chocándolos suavemente. El magnate se bebió el licor de un trago; su invitado apenas dio un sorbo, un tanto nervioso.

Rupert Elsworth puso cara de satisfacción y sonrió abiertamente.

—Bueno, mi querido amigo: supongo que tiene un Plan B que todavía no me ha comunicado...



El otro, un poco más animado, le dio un sorbo a su licor y se acercó más al escritorio.

—Como sé que a usted le gusta ir al grano, no lo distraeré con introducciones improcedentes...

—Ya lo está haciendo.

—Tiene razón.

—No dé más vueltas.

Se hizo un silencio interminable.

—Le ofrezco la inmortalidad literaria.

—¿No era ese el Plan A? —preguntó Elsworth, entre sorprendido y contrariado.

No haga que me arrepienta de haberlo convidado con mi mejor coñac y de haber malgastado mi valioso tiempo...

—No se trata de una biografía o de una crónica sobre su persona. Se trata de algo máspreciado aún: ¡un personaje de un cuento magistral que pasará a la historia y será asociado con usted eternamente!

—¿Un cuento?

—¡Sí! —exclamó el escritor, totalmente exaltado.

En su cabeza, sonaron trompetas de fanfarria.

—Se llamará: ¡“La gran propuesta”!

*Marcelo Medone*





Ilustradora:  
María Susana López

Tema: Almas Gemelas

Técnica:  
lápiz, acuarela, tinta china,  
digital







# No Te Hubiera Gustado

Autor: Daniel Ochoa

*Seiscientos gramos de lomo de cerdo. Media cebolla. Aceite. Cuatro dientes de ajo. Una botella de cerveza.*

Hubieras perdido la cabeza. El encierro era un castigo demasiado injusto para ti; eras tu propia cárcel. El miedo a perder a tu familia fue tu sentencia y el amor profundo por ellos, tu custodio. Esa vocación casi divina de entregarte sin cuestionar ni mirar atrás te hizo desaparecer en una bruma de misericordia que durante tanto tiempo fue mi hogar; el hogar de los tuyos. Un hogar al que me permitiste regresar desteñido de ilusiones y con una esperanza mal conjugada.

*Precalienta el horno. Escurre el lomo y espolvorea sal y pimienta.*

Me permití volver porque sabía que ahí podría recoger mis pedazos, reconstruirme; el halo de devoción que se desprendía de ti me protegía, lo protegía todo. No tuve el tiempo suficiente para agradecerlo. Hasta eso te llevaste, el pinche tiempo, abuela. Agradecer en sueños es hasta ofensivo, he dejado de hacerlo.

*Agrega los ajos y baña el lomo en cerveza. Cocina por media hora, revisa que no se seque.*

Pude haber dicho más, debí haber demostrado más, pero siempre dejé eso en tus manos. Tenías cien brazos y con todos abrazabas, hasta en tus peores momentos, hasta cuando discutíamos; con cuarenta de ellos manoteabas, me señalabas, pero con los otros sesenta me abrazabas. Por eso sonreía, no me burlaba; mi intención jamás fue provocarte, en todo caso pequé de cinismo, la cosa es que, a pesar de las groserías evocadas, el tono duro y la gesticulación exagerada, todo el tiempo me sentí acurrucado en tu regazo.

*Sirve en un plato largo, deja reposar por diez minutos y corta en rebanadas.*



Por eso tampoco tomé en serio tu estadía en el hospital. Por eso no te visité tanto en casa. ¿Cómo se iba a ir la mujer de cien brazos? No era posible, hasta que lo fue. La de despedidas que se quedan en el alféizar por no saber que la última vez es la última vez; sobra decir que no dijimos adiós. Ni tú ni yo. Me acerqué y te besé la frente, dije te quiero –que en sueños logré cambiar por te amo–, contestaste algo ininteligible y con una sonrisa me bañaste con ese manto protector que irradiabas, incluso en tu condición. No dije adiós. No dijiste adiós.

*Lo puedes acompañar con papas cambray, pero ya sabes que a mí me gusta lo dulce...*

*Ok, ensalada de manzana será.*

*Ya ven a verme más seguido, cabrón, y salúdame a la Gaby.*

*Sí, mi Yola, sí. Nos vemos pronto. Te lo prometo.*

*Daniel Ochoa*





# Una Muerte Sin Silencios

Autor: Juan Carlos Luzardo

Me había enterado de que estaba en la Uci, en paliativos, subí a la planta trece, no encontré a nadie de su familia. Esperé nervioso en la sala de espera con el resto de la gente. En sus rostros la preocupación y el desaliento caminaban a sus anchas por sus miradas. Parecía que la vieja muerte jugaba con ellos a arrancarles las lágrimas y dejarles un dolor que no se curaría con nada. Nunca se estaba preparado para morir y aun así nos creíamos inmortales. Pensaba que solo éramos meras marionetas controladas por dos cuerdas, una, la de la vida y otra, la de la muerte. Y ambas se complementaban para darle sentido a nuestra existencia. Para ahondar en nuestras almas y entender un sinsentido que muchas veces nos llevaba a obsesionarnos con el hecho de abandonar este mundo.

Aunque nada de lo que hagamos iba a impedir que seamos parte del polvo de esta tierra. El tiempo solo es un mero payaso que se burla de nosotros, que trafica con nuestras esperanzas.

Una enfermera salió preguntando con una voz monótona, era el pan de cada día en su trabajo:

—¿Los familiares de Víctor Pacheco?

Nadie dijo nada, me acerqué despacio y le comuniqué que yo lo era.

—Pase al despacho del doctor.

El doctor era un hombre entrado en canas con la mirada cansada y el semblante de haber visto demasiadas heridas abiertas. Lo leí en su mirada, sus manos juntas y su espalda encorvada, sabía lo que me iba a decir.

—¿Es usted familiar de Víctor? —me preguntó con los ojos entornados, mordiendo una de las patas de sus gafas doradas.

—Sí, soy su hermano —le dije sin pensarlo, yo era su único amigo.

—Creo que de esta noche no pasa, todo se le ha complicado, y sus pulmones ya no pueden proporcionarle más aire.

Lo miré tranquilo, sin pronunciar ni una palabra, lo escuchaba como si me hablase desde una montaña. Se me secó la garganta y sentí que el tiempo se detenía de golpe descarrilando sobre mi silencio. Me dirigí hacia la sala que me indicó.



Y allí estaba, amarillo como un pergamino, absorbiendo los últimos segundos de vida que le quedaban. Se le notaba agotado, abrió los ojos con esfuerzo, me sonrió, siempre sonreía.

—Amigo, quiero marcharme, estoy muy cansado. Creo que no puedo resistirlo más, ¿vendrás a buscarme algún día? —la pregunta no me sorprendió.

Era un hombre muy joven para morir, pero el tiempo es irrelevante para la muerte. No hay horarios ni normas, la única premisa es estar vivo para poder elegirte.

—¡Claro que iré a buscarte!, sabes que no me voy a olvidar de ti jamás, eres muy valiente. Quiero seguir escuchando tus chistes, eres muy bueno. Aún recuerdo ese día que comenzaste a contarme chistes, en la sala de espera de las pruebas pulmonares, y yo tuve que salir porque mi risa era tan escandalosa que los demás empezaron a incomodarse y a mirarme mal.

—Me voy a marchar y todavía no he besado a ninguna chica, ni siquiera he podido hacer nada de lo que quería. No he viajado, ni he podido estudiar, me hubiera gustado ser profesor. Me hubiese conformado con estar un solo día sin todas esas porquerías que cubren mi cuerpo. —Lo miré con cariño.

—Has hecho algo más importante que todo eso, me has hecho sentir que tenía un amigo, que cada segundo de tu presencia era importante porque un día más podíamos vernos y compartir unas risas y unos pedazos de sueños.

Me cogió la mano:

—Necesito que me dejes marchar. —Sentía que mis ojos se anegaban de lágrimas y mi alma se arrugaba como una manzana. Me costaba respirar.

Posé mi mano sobre su frente y la fui bajando poco a poco hasta que le cerré los ojos.

—Tranquilo amigo... ya puedes descansar.

Seguía sujetando su mano, no quería despertarlo, interrumpir su deseado sueño. Me mordí el labio pensando que su agonía había terminado de una vez por todas. En el fondo sonreí y me sentí muy feliz, por una vez podría descansar de verdad.

*Juan Carlos Luzardo*





# ENSAYO



## *De Lo Poetizable*

*Autor: Edwar Mosiah Álvarez*

«Quiero escribir, pero me sale espuma», versa el famoso poema de César Vallejo, “Intensidad y altura”. El vértigo que corre al poeta cuando practica su oficio, se torna difuso en distintas ocasiones. Demasiada claridad a veces lo ciega, la densa oscuridad lo paraliza. Entonces, su imaginación se vuelve estrecha; la ausencia de un rumbo lo eleva a la frustración, si no, a la simple mudez. Como vislumbra el poeta peruano, estos momentos son inevitables, intempestivos, se trate del bloqueo, la impotencia o la saturación de la palabra.

Al margen del intelecto, los motivos del escritor son clave para que su obra no sea un desgaste retórico. Podría ser en sus inicios, o tal vez después, pero la carencia de estos se presenta. De repente uno se pregunta ¿Qué poetizar? ¿Dónde encontrar lo poetizable? Desde mi óptica, lo poetizable se muestra asible conforme el temperamento del poeta; enlaza los espíritus de dos universos, una dimensión profusa en ideales artísticos y otra afín al transcurso material que lo circunda. Ambos se intersectan por sus predilecciones personales, en tanto le otorgan expansión al propio imaginario.

Partamos de lo indiscutible: un artista siempre se alimenta de arte. Las influencias de sus lecturas, las actitudes que elogia en otros escritores y su relación con diversas concepciones estéticas, son sin duda la premisa de un ideal, un credo personal en ciernes, tan constante como permeable a las nuevas experiencias creativas. Ello da pie a su propia definición de arte, su idea del oficio escritural ¿Por qué poetizar? Es algo que descubre paulatinamente.



En este trayecto, a veces se da el caso de poetizar el mismo arte, la poesía habla de la poesía, la poesía tiene mucho que traducir de la pintura, la música, el cine, etc. El artista siempre descubre afinidades con las poéticas de su preferencia o que, por accidente, llegan a él. Un poema podría germinar después de apreciar un cuadro, ver una película, oír una canción; ha de inspirarse en esas obras, hasta puede hablar de ellas directamente. El arte ofrece ficción, pero esta ficción ofrece transparencia; revela ante el espectador tanto emociones como reflexiones singulares.

Ahora bien, el arte no se limita solo al arte, es una dimensión inherente para el escritor, más también se halla expuesto a la realidad por la que camina, las personas con las que convive, los hechos predecibles o impredecibles que le toca padecer. Naturalmente, se mantendrá sensible a lo que considere relevante o trascendental en su experiencia. Poetizar escenas concretas, reconstruidas por la memoria, suele ser una exploración de la intimidad, así como los correlatos con un otro, un segundo, un tercero. El poeta puede ser ecuánime, subvertirse a la sociedad, al sistema que lo aprisiona, increparle con sagacia sus descontentos; así como puede ser pasivo, irrumpir en la monotonía, llenar de vida lo insignificante, abordar la privacidad de la familia, proyectar recuerdos imborrables. Motivos hay en todas partes, Dios está en los detalles, solo le falta empatía a los ojos que los miran.

Como declaró Carlos Germán Belly: «El poeta puede ser nómada o un viajero imaginario», tiene la dicha de plasmar su obra con el temperamento que le acomode; empezar por las sendas de sus circunstancias o los meandros de la ficción. Ambos parajes tejen juntos la misma trama, se complementan acorde a una visión de lo estético y el ritmo vital que experimenta. Verbigracia, Pablo Neruda tuvo una etapa en que anudó su



«Quiero escribir, pero me sale espuma», versa el famoso poema de César Vallejo, “Intensidad y altura”. El vértigo que corroe al poeta cuando practica su oficio, se torna difuso en distintas ocasiones. Demasiada claridad a veces lo ciega, la densa oscuridad lo paraliza. Entonces, su imaginación se vuelve estrecha; la ausencia de un rumbo lo eleva a la frustración, si no, a la simple mudez. Como vislumbra el poeta peruano, estos momentos son inevitables, intempestivos, se trate del bloqueo, la impotencia o la saturación de la palabra.

Al margen del intelecto, los motivos del escritor son clave para que su obra no sea un desgaste retórico. Podría ser en sus inicios, o tal vez después, pero la carencia de estos se presenta. De repente uno se pregunta ¿Qué poetizar? ¿Dónde encontrar lo poetizable? Desde mi óptica, lo poetizable se muestra asible conforme el temperamento del poeta; enlaza los espíritus de dos universos, una dimensión profusa en ideales artísticos y otra afín al transcurso material que lo circunda. Ambos se intersectan por sus predilecciones personales, en tanto le otorgan expansión al propio imaginario.

Partamos de lo indiscutible: un artista siempre se alimenta de arte. Las influencias de sus lecturas, las actitudes que elogia en otros escritores y su relación con diversas concepciones estéticas, son sin duda la premisa de un ideal, un credo personal en ciernes, tan constante como permeable a las nuevas experiencias creativas. Ello da pie a su propia definición de arte, su idea del oficio escritural ¿Por qué poetizar? Es algo que descubre paulatinamente.

*Edwar Mosiah Álvarez*



# Poesía







Autor: René Fonseca Borja

# Caudal

## El Canto Del Agua

*Depende de qué es lo que estás escuchando  
si la lluvia que cae y florece el campo  
o el aguacero que inunda los sembríos,  
las calles, las casas y se lleva los bienes.*

*La lluvia entona su rítmica trova  
que se reparte por todo el vecindario,  
aviva el oído del transeúnte que busca,  
dónde poder escaparse del agua que le moja.*

*El río en cambio tiene notas más dulces  
y se queja en susurros si una piedra se atraviesa,  
el cause manso se admira cuando el río está  
crecido,  
porque parece enojado y sus notas son más  
fuertes.*

*La lluvia alimentando del río su senda,  
baja iracundo buscando la escarpada quebrada,  
para caer desesperado a toparse con la nada  
donde se escuchan sonidos diversos y sonoros.*

*El río apurado que veloz corre pendiente abajo,  
formando en su dinámica fluvial distintas  
cataratas,  
que adornan las caídas, montañas y quebradas  
levantando blanca espuma que se lleva el viento.*

*Audaces los rápidos, indiferentes a su trayecto,  
se encuentra con la inmensidad del océano,  
donde se funde la elegía frenética del río  
con la canción llena de energía del mar azulado.*

*René Fonseca Borja*





# Llegar a Casa

**Autora: Katerine Quiros**

I.

*Caminar así  
tratando de esconder  
estos latidos.*

II.

*Abrir los ojos  
en paredes manchadas  
llenas de fotos.*

III.

*Sentirte aquí  
en mi habitación  
deteriorada.*

IV.

*Aves en fuga  
rompiendo el silencio  
por veinte años.*

**Globearte**

*Tan solo nacía cuando mis  
manos se juntaban y creaban  
sonidos.*

*Aprendí a escribir mucho antes  
de posar mis labios en las letras.  
Con mi pequeño lápiz dibujaba  
historias  
y rayaba paredes queriendo  
hablar.*

*En mi primer escenario me  
transformé en una flor multicolor.*

*Las palabras en mi garganta se  
atragantan  
mientras mis manos las digieren  
en poemas transfigurados.*

*Tan solo nacía cuando mis  
manos se juntaban y creaban  
latidos.*

*Somos globos llenos de Arte y a  
veces re-ven-ta-mos*



*Café a las 12*

*A la memoria de Esmeralda*

*Mora*

*Aún sale de los agujeros de tu*

*casa*

*el olor a café recién chorreado.*

*Seis años recorriendo este*

*camino*

*para conocerte y reconocerte, no*

*bastaron.*

*Cierro los ojos y corro detrás de*

*tu vestido azul*

*para darte un abrazo y tomar*

*chocolate.*

*Tengo aquí tu caja de hilos y*

*agujas de tejer.*

*Mis sobrinas también la abren*

*buscando una galleta.*

*Nacieron los nietos de tus nietos*

*del mismo árbol,*

*en la misma luna, tejiendo*

*enredaderas, al cruzar la playa.*

*Te pido perdón por haber sido*

*solo una niña*

*y no comprender donde se*

*guardan los tesoros.*

*Te pido perdón por no entender*

*los sonidos de las camas de*

*hospital.*

*Nacieron los nietos de tus nietos*

*con alas, flores y lunar en el*

*pecho.*

*Sigue saliendo de los agujeros*

*de tu casa*

*el olor a café recién chorreado.*

*Katerine Quiros*





# *Sin Título de Madrugadaa Uno*

**Autor: Erick Alan Hernández Ortega**

*No quiero cambiar el mundo  
mis pretensiones son:  
hojas secas,  
solo quiero ser transparencia  
en el flanco de esta edad,  
beber de las horas muertas,  
curar todas las heridas  
que me rondan por abandonos,  
quiero tomar café frente al  
abismo  
y que me sonría: toda la  
oscuridad;  
llorar todo el futuro y el pasado  
que no quiero, que no quise  
y ronda en mi corazón,  
llevar de ofrenda al  
desconsuelo:  
mis lagrimas  
y que se desborde todos los  
mares*

*para lavar mis encías,  
que la sangre cese de mi boca  
para dar paso al sueño  
y el descanso dure más de mil  
años.  
Entre tanto, la mortaja ya la  
estoy buscando  
para ocuparla mañana,  
en la madrugada  
que me reclama de hace ya  
varios años:  
pertenece a otro mundo.*

*Erick Alan Hernández Ortega*





*Autora: Sylviane Leleu*

# Tiempos

*Ese tiempo que se va,  
ese tiempo  
de hojas que el viento  
abrazo,  
vuelan caminos.  
Encuentro el libro  
de tus poemas  
amarillento por el tiempo,  
cada verso  
es una melodía  
que atrapa  
mi corazón y  
cada palabra es  
una flor  
que al amor acoge.  
Recorro las líneas, bebo  
tus suspiros  
en la prosa de  
tus sueños.  
Así de carismáticos  
son tus poemas.  
Y sumergida  
entre las letras  
te siento en mi ser.  
Cómo aquél tiempo  
cuándo el  
amanecer nos  
encontraba  
dormidos en la  
playa  
de nuestros secretos.*

*Sylviane Leleu*





# Transición

*Autora: Gabriela Escobar Zapata*

*Transitas el pasillo de tus sueños,  
de acceso cerrado,  
gruesos paños ahogan la luz  
y el tiempo gravita bajo los pies.*

*Percibes a lo lejos una risa  
agitada,  
insolente  
la pupila descubre  
que ¡eres tú!,  
estás en la casa del sol,  
los huesos,  
el hígado  
y el corazón  
se evaporan en el aire.*

*Una espiral te envuelve.  
Eres náufrago  
y sostienes en tu pecho  
la cruz de lo imposible,  
de la vida,*

*lo que tuviste  
y se fue.*

*Gabriela Escobar Zapata*



"Cada poema es único. En cada obra late, con mayor o menor grado, toda la poesía. Cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre: Ya lo llevaba dentro"

Octavio Paz



*Arina*